

Número suelto

3 centavos.

San Martín

Número suelto

3 centavos.

PERIODICO POPULAR

ORGANO DE LOS INTERESES AMERICANOS.

EL SAN MARTIN.

VALPARAISO DICIEMBRE 30 DE 1865.

Míralas i pasa.

Poco tiempo ha pasado Chile ilusiones sobre quienes serian los amigos, los enemigos, los neutrales, i los enemigos disfrazados de neutrales en el actual conflicto con la España, i nos parece ahora que no fué sino un acto de prevision de nuestra caudilleria aquella enérgica i espontánea declaracion del *Manifiesto*, de que Chile se aconsejaba de contar en esta causa con la alianza de todas las repúblicas americanas, i con las simpatías de todas las naciones civilizadas en donde se conserva ileso el sentimiento del honor i de la justicia; pero que si Chile no encontraba aliados entre aquellas mismas cuya causa iba a representar en la guerra, Chile solo, i sin ayuda alguna, sabria corresponder al deseo de sus hijos i a su posicion de potencia americana, llevando a cabo la lucha, aun cuando esto le importase el mayor de los sacrificios, excepto el de su honor comprometido, no solo por las ridiculas exigencias de la España que habia rechazado perentoriamente, sino por actos de hostilidad a que se preparaba a responder con actos de hostilidad por su parte.

Jamás un *Manifiesto*, que despues de la exacta i verdadera exposicion de los hechos que habian dado lugar al rompimiento, llegaba a tales conclusiones, fué recibida con mas ánimo sceptacion, con mas franco entusiasmo, con mas sincera simpatía no solo por la opinion de todas las repúblicas de este continente, sino tambien, por la de todos los diplomáticos europeos, monárquistas o republicanos, acreditados cerca de nuestro gobierno.

La prensa del Perú, de Bolivia, del Ecuador, de Colombia, de las repúblicas del Rio de la Plata, la prensa de Washington i de los principales centros de poblacion de los Estados Unidos, no tuvo mas que una voz para condenar la injusticia de las pretensiones de la España, fuerte i preparada en estas aguas, i para qualificar la envidia con que Chile, relativamente débil i completamente desarmado, aceptaba la guerra en nombre de su dignidad ofendida i en nombre de la América amenazada por la mas quijotesca de las empresas.

Los pueblos del continente siguieron las inspiraciones de la prensa, i al conocer la actitud que Chile habia tomado, asumieron por su parte la que les correspondia como miembros de la misma familia i como solidarios de la misma causa, de las mismas glorias i de los mismos reveses, del mismo porvenir. Chile no tuvo necesidad de golpear a las puertas de nadie para solicitar la adhesion a su causa, porque las mismas corrientes i vapores que llevaban las noticias de la guerra, nos traian las de los pronunciamientos po-

populares, espontáneos, unánimes i sinceros en nuestro favor. En todas partes se comprendia que las reclamaciones contra Chile no eran sino el pretexto, el ensayo i el preámbulo de una cruzada, sino contra la independencia, contra la dignidad de este continente, o de una vasta empresa de espoliacion contra sus tesoros i su industria, acometida por el mas ruin, el mas corrompido, el mas desacreditado i el mas traidor de los gobiernos del mundo.

Sin embargo, en medio de este concierto continental de la opinion, de la prensa, de los pueblos, de los intereses i del porvenir mismo de las sociedades, para apoyar moral o materialmente la causa de Chile, para vituperar la conducta de la España i rechazar sus absurdas pretensiones, faltaba una voz que viniese a servir de turba-fiestas, i un gobierno que arrostrase impudentemente la opinion continental i la de su propio pueblo, para salir, no a la palestra i armado de punta en blanco a defender las raterias de la España en América, sino con la máscara de Tártalo a esparcir rumores siniestros, a soplar el viento de la exultancia, a desacreditar hipocritamente i por la baja causa de Chile, a vituperar su enérgica actitud, encareciendo la debilidad de sus recursos i de sus fuerzas para sostener una lucha desigual bajo todos aspectos i ruinosas, i aconsejándonos la humillacion i la paz a todo trance como la expresion del sentimiento sincero de confraternidad que los animos hacía nosotros!

Este triste i miserable rol de consejero de la paz i de deshonra a trueque de salvar mezquitos intereses, ese rol, no ya de contempladores indolentes i egoistas del incendio que abraza la casa del hermano, sino de hipócritas estimulantes de las fechorías del enemigo común, ¿a quien le ha cabido (Dios Santo) sino al hermano de cuna de la independencia i de la libertad de Chile, al gobierno de aquel pueblo que hace 50 años se daba la mano con nosotros por encima de los Andes para combatir al mismo enemigo ante quien hoy se prosterna ciego, sumiso, apegado a su interés, i dejando que el viento de la opinion del continente arrebatase en jirones su dignidad i su honor!

¿Cómo! ¿No es acaso la misma raza, no son los mismos hombres, no son los mismos descendientes, no es la misma sangre de los que ayer caian o triunfaban a nuestro lado combatiendo por la independencia de América? ¿Han renegado ellos, por ventura, de sus padres i de su causa, de sus gloriosas tradiciones i de sus nobles recuerdos, para constituirse hoy, no sabemos por qué aberracion, en los humildes instrumentos de los poderes despóticos que ayer mismo combatian?

¿Cómo! El gobierno de las comarcas del otro lado de los Andes, el gobierno de los pueblos hispanos del Plata, aliado hoy de la España tradicional de Fernando VIII El gaucha de las pampas aliado del godo de los patibulos inquisitoriales; el leopardo del Paraná danzando al son de la guitarra del ma-

nolo, a dejándose distraer por las manipulaciones del jitanol!

¿Qué os parece, sombras augustas de San Martín i de Bolívar? ¿Qué os parece viejo Guido i viejo Las-Heras, a quienes la Providencia os ha conservado la vida para que compareis las dos épocas, la de la inmensa gloria, i la de la humillante condescendencia!

I me la muerda, con todo, que lo que rehusamos erogar, aun teniendo los hechos a la vista. Se principió por hacer observaciones al Congreso Americano, i se ha llegado de paso en paso, de resbalon en resbalon, de caida en caida hasta dar la espalda a la tradicion i a la solidaridad continentales. Los que así desertan de la bandera americana, no se han preguntado una vez siquiera: ¿qué significan nuestro honor i nuestra dignidad, que significan nuestra independencia delante de las pretensiones de la España que tal vez representa los de todo lo que hai de corrupción i retrogrado en la vieja Europa? No lo que ellos se han preguntado es: ¿qué significa nuestro comercio con Chile comparado con nuestro comercio con España? haciendo así a la España el cumplimiento de suponerle un comercio. Lo que se han preguntado es: ¿qué importancia tienen nuestros intereses del otro lado de los Andes en presencia de nuestros intereses del otro lado del Atlántico? I para mengua de ellos i para su propia vergüenza, los argumentos del egoísmo, los argumentos del mercachiflo, las inspiraciones de traidores han prevalecido sobre las inspiraciones del sentimiento americano i sobre los argumentos de la conveniencia verdadera, de la dignidad i del honor.

Ya el gobierno del Uruguay, negando a Chile un asilo para sus proesas marítimas en sus aguas, se ha revesado de una neutralidad tan hostil a nosotros como favorable a la España. La España puede llevar allí las presas que haga de nuestra marítima mercante. Chile no lo puede.

El gobierno argentino tan aliado, tan estrechamente unido, tan solidario del gobierno Oriental como los son sabios del imperio cegrero contra el Paraguai, no tardará en imitar a su vecino en la actitud que asuma en respecto a la guerra de Chile con España. Hará igual declaracion que el gobierno Oriental sobre su neutralidad hipócrita, i sacrificará igualmente en aras de la España Sea entorpecida.

Pero todo lo que revela esa conducta a los ojos del continente es torpeza i mezquindad de parte de los gobiernos del Plata. Torpeza, porque siempre lo ha sido la política de los gobiernos que obran sin consultar ni los intereses, ni el sentimiento de los pueblos que dirigen, i nada mas contrario que esa política a la opinion pública de aquellos países. Mezquindad, porque toda política que no tiene por base el derecho i la justicia, los únicos principios que han de triunfar definitivamente, carece de prevision, i política sin prevision es confusion i caos, es anarquía i desorden moral, es ignorancia de lo que sucede en nuestro alrededor i de lo que

nos sucede a nosotros mismos, es en fin, la política que viene guiando desde años atrás a la España, i que alternativamente la presenta a la faz del mundo, bacalera en América, i objeto del desprecio i de la risa en Europa.

¿Es a esa España a quien los gobiernos del Plata han sacrificado los grandes intereses americanos! ¿Que aberraciones (Dios Santo! Que esperanzas, pues, de la España, o que les exija Chile? La España podrá obsequiar a los gobernantes del Plata, cruces, que nosotros considerariamos como la marca del galateo, en cambio de una neutralidad amiga.

Chile, ¿qué exija, ni que pida exija de esos gobiernos? ¿La alianza? No la ha solicitado. Lo único que ha exijido era una neutralidad sincera, i los escritores oficiales de Buenos-Aires se han encargado de responder a esta justa exigencia con la impudencia del mercachiflo: que tiene sacrificar una vara de tocayo o una tonelada de sebo a su dignidad.

Al principio del conflicto con la España, la alianza, o por lo ménos, la amistad sincera de los gobiernos orientales i oriental pudo haberlos sido de alguna utilidad, si no hubiesen tenido como no tenía Chile, atraerse los iras de la España, negando provisiones i combustible a los buques que venian a hacer la guerra al Perú, si no hubiesen tenido, declinados, dar al gobierno de O'Donnell motivos de reclamaciones de neutralidad, en una cuestion en que no puede ser neutral ningún país americano. Eso pudieron haber hecho i no lo hicieron.

Ahora, en medio del conflicto, ¿en qué podrían ayudarnos? Chile ha aceptado la guerra contando con su derecho i con el corazón de sus hijos. Buques i dinero nos faltaban, es verdad, pero ni eso podian procurarnos los gobiernos del Plata, ni por eso los buques españoles han dejado de conocer nuestros cascarones. Chile, por sí solo, ha proveido a todo i sabido hacer frente a todas las contingencias. Si no lo saben aun los gobiernos del Plata, pronto tendran ocasion de tener noticias frescas i de cerca.

Por otra parte, los cálculos de los adoradores del éxito han fallado por todos lados. Tanto ellos como los amigos de la España, han creído al gobierno traidor del Perú triunfante de la revolucion restauradora, la España asegurada de los millones i de los grandes recursos peruanos, despreciando de una doble manera que nada costaría al erario español, i Chile, solo, pobre i desarmado, tambaleando en su presencia. Creian el triunfo seguro, i los esbirros nos gritaban: rendíos; haced la paz, saludad a la bandera sueca, aceptad las condiciones del pirata, transigid con el deshonor i con la infamia. Haced lo que nosotros hacemos; renegad de vosotros mismos, olvidando vuestras tradiciones de honor i de gloria para sepulturas en los abismos del lodo i de la vergüenza.....

Ah! No sabiais a quienes hablabais, saltimbancos de Europa, jugadores de la corte de Isabel, monacillos de la Patrocinio! La respuesta que ha dado

Contra Política del Gobierno Argentino

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

Chile a vuestros consejos hipócritas i lo que ha dado el Perú a vuestros torpes demostros debe haber llegado ya a vuestros oídos como un fulgido rojo, que sin embargo, no alcanzara a curiosear vuestra mejilla.

Ni Chile ha solicitado jamás, ni necesita, ahora ni en adelante, de la alianza, ni de la amistad de los gobiernos del Plata, que me tardarán en sufrir el destino de todos los malos gobiernos, el desprecio de los pueblos. Lo que siente Chile, i no por sí mismo, dispuesto como está con una resolución inquebrantable a consummar el último sacrificio en aras de la causa que representa, lo que contiene verdaderamente su corazón, es que los pueblos argentino i oriental cuyos simpatías nos pertenecen, habiéndonos abandonado en la hora de la prueba, por culpa de sus gobiernos, no tengamos derecho en la hora del triunfo a ventosear a nuestro lado en el gran banquete en que la América toda, grande i unida como los Andes, celebre su completa emancipación, moral i material, del viejo orden de ideas en que las rapinas dan gloria i las infamias grandeza, haciendo comprender a las naciones monárquicas que hai algo en la vida de la humanidad que vale mas que el número de buques i cañones, i que algo es la conciencia de la dignidad del ser.

Ese día, que no está distante, mientras nosotros entonamos cánticos de gloria al Dios de la libertad i del progreso, vosotros, todos de despecho, sufriréis el tremendo suplicio a que el Dante condenaba a los egoístas: *Mirados i pasad!*

ANVERSO I REVERSO.

Mientras que la España cuenta por aliados en la guerra de ladrones que hace a Chile, con los gobiernos del Rio de la Plata, gobiernos que en bien poca cosa pueden favorecer a la causa española, como lo que España necesita sobre todo i ante todo es dinero, i eso, Dios lo dé, a los gobiernos argentino i oriental. Chile que no ha solicitado el auxilio de nadie al aceptar la lucha, ve que cada día se estiendo el campo de sus operaciones i de sus recursos, mediante las simpatías que en todas partes ha inspirado su causa.

Chile entra en la guerra sin aliados, sin buques, sin recursos, ni organización militar, i esperando todo de su buen derecho i de su brazo.

La España venia entosismamente pravienda, disfrazada bajo la máscara, para ella mas vistosa que para nadie, de una comisión científica, para sorprender a poblada de preencidos o indefensos. Mediante este disíez al principio, i merced a la confusión despues, logró de esa manera reunir en el Poder la escuadra que los países amigos, los buques que ha perdido i los que le han quitado.

Una hora de buena suerte que le procura la trición de Pérez pudo, a la postre, hasta ahora sostener a flote su escuadra; mas el tiempo es largo, los *caracas de boca de Paraja*, se suceden unos a otros con una desesperada monotonia. Las tripulaciones carecen de víveres, de salud i de rigor físico por consiguiente. En cuanto a vigor moral, nada mas apropiado para destruir que la inacción de una escuadra de dos años en que los Quijotes de Ultramar no han disparado un tiro sino contra poblaciones indefensas, i la única vez que ha encontrado con un buque de guerra, se vieron obligados a acris su bandera ante el triador republicano.

Después del buen éxito momentáneo del Parajá, por la España, como antes de someter la aventura, contar con el apoyo de algunas naciones, es decir, de algunas naciones neutrales que, negociantes al fin, a riesgo de perderlo todo, le ofrecieran recursos para la empresa, con la esperanza de salvar alguna parte de sus créditos.

Pudo también contar con las fuerzas del Perú que le proporcionarían su aliado Pérez, con los buques sajones para sus naves i buques puntos de refugio para sus tripulaciones.

Pudo contar con que el éxito que, trasluzca la chispa así a los individuos como a los gobiernos, los procuraría algunos amigos entre las vejas i podridas dinastías europeas que andan a cruz de algunos maderos frotados en pórpura para tronco de sus viejages. La España se hizo un día con ofrecer el trono de buena a cualquier otro archiduque en disponibilidad, mediante el pago de algunos millones que le servirían para salir de apuros por el momento i para emprender nuevas aventuras. Dios sabe para que otro archiduque de ahora tenía allí en sus narices la España destinada a Chile.

Pudo también contar con que, ducia de Santo Domingo, por la *voluntad nacional* i por la *gracia de la trición* toda tenía que tener de sus posesiones de las Antillas, estando además los Estados Unidos envueltos en una guerra sangrienta,

que no podría conducirlos a otro fin que a su inevitable ruina.

Pudo al mismo tiempo alimantar la ilusión de que, consolidada al trono de Maximiliano en México, también mediante la *voluntad nacional* i la *gracia de la trición*, podría igualmente contar con la inevitable de los Estados Unidos, entraría la España a negociar a medias con la Francia sus antiguas posesiones en la América central.

Pudo contar con que con que no contaba don Quijote, i con que no cuentan las imaginaciones enfemas i los cerebros trastornados?

Bajo tales auspicios iniciaba, pues, sus campañas en el Pacifico, i como hemos dicho, el éxito momentáneo obtenido en el Perú no hizo mas que dar fuerza i consistencia a la posible realización de sus sueños dorados. Si no le ocurrió decretar desde luego la *Victoria* como al presidente Miró en la guerra contra el Paraguay, fué simplemente porque era inútil, no confesando nunca, ni estando dispuesta jamás la España a confesar sus derrotas que en América i en Europa podrían, diques de paso, contarse por los días del calendario.

Pero que derrotas, ni que descaberas, ni que revés, ni que perances, ni que incidente desagradable siquiera, era posible, contando con tales elementos como aliados i protectores de su empresa?

Días despues, la España que nunca sabe lo que le sucede, i que por una casualidad había acertado en arreglar amigablemente sus diferencias con Chile, arreglo que alguna vez apreciaremos en su justo valor, la España recibirá un despacho de su almirante en estas maras, en que le decía: *Rampelada* todo lo hecho, que las circunstancias son propias, i yo os respondo en un cuarto de hora de estos malandrines i follones.

La España obediente, como tal vez se ostigado e ignorante que no tiene la conciencia de sus actos, haci al pié de la letra lo que se le decía, nombrea etc. etc. la historia la saben nuestros lectores.

Pero en tres i venires, en preparativos i en consultas, pasa rápido el tiempo, i con él mas rápidamente aun se desarrollan los sucesos.

A una nubecilla que apareció en el horizonte i que se creyó como un matiz dado a la monotonía del cielo, siguió otra, i otra, i otra, i la España entredañada en los malices, no se apercebía de que ellos podrían ser los precursores de la tormenta.

La primera dificultad que se suscitara parece que fué de parte de los acreedores

que no alcanzaron a percibir ni el uno ni el otro a cuenta del primer robo de las tres millones hecha al Perú, i que habia ostentado su codicia en tanto grado, que ya no se acordaba de tres sino de ochenta. La verdad es que, del paradero de dichos tres millones nada se sabe aun a punto fijo. Se presume que algo haya tocado a la Patrocinio que contribuya tanto con sus acciones para ganarlos, porque aquello fué cosa de milagro. Pero lo cierto es tambien que, ni el Erario español, ni sus acreedores alcanzaron un centavo. De consiguiente, no habia que contar con nada por ese lado.

Poco despues otra dificultad. Las cosas de Santo Domingo fueron tan mal como las de los Estados Unidos. La Patrocinio ha caído en desgracia del cielo que no escuchó ya sus plegarias, sin duda porque era asunto de herejes, i no habia superchería posible contra esos demonios. Derivado de mémos, porque ya no hai que contarla segura con las futuras adquisiciones en Centro América. Los yankees pacíficos, pero inquietos siempre i turbulentos, principian a mirar, a falta de confederados, alternativamente a México i a Cuba, como escogiendo un teatro en que celebrar el último episodio de la guerra civil i el coronamiento del triunfo.

No es, pues, ya posible pensar en engrandecimientos territoriales, ni en oferta de tronos a las dinastías disponibles. Otro negocio de mémos, i otro elemento aliado que se evapora.

De resignación en resignación, la España habrá convenido de buena gana en quedar dueño i señora del Perú i en esplotarlo por su cuenta; pero el Perú parece seguir la corriente de los sucesos, i la revolución triunfante le arrastra junto con el último aliado, la última esperanza en la campaña contra Chile.

Laquí el cambiarse al recurso la medida i en torcerse en desolación las risueñas i alegres esperanzas.

La España se acuerda en el vacío. Los puertos aliados del Perú para que salieran sus naves no se acuerdan a abrir para que entren de nuevo en ellos.

Lo único que alcanza a ver clara en los horizontes es la figura imponente i resuelta de Chile respondiendo a balazos a sus intimaciones.

Mas de Chile, los pueblos del Perú que se levantan contra él, pidiéndole cuenta de su honor i de su oro.

Los pueblos del Ecuador que se levantan pidiéndole cuenta de las humillaciones inferidas.

Los pueblos de Colombia que se levantan preguntándole por los pasaportes con

FOLLETIN.

UN CHASCO.

Le asesinaron en la misma esquina de la casa en que está Ud. alojado.

—Peró... ¿cómo?

—Del cómo solo se sabe que a puñaladas, porque bien se vieron ellas al examinar su cadáver. Tenía tres heridas mortales: la más espantosa era en la espalda.

—¿Qué heridas?

—Recuerdo bien, dijo un tercero, que el día que amaneció asesinado el pobrecito, me hicieron madurar las naves de casa para que saliese a traerles pormerces de aquel triste sucario. Al parecer se corraron mas de una cumbre, pues algunas veces declararon haber oído gritos i tropel a media noche, hora en que el viento se retiró de la tertulia ganando algunas pesas. El infeliz fué completamente desmembrado despues de muerto; pero ni el viento dejaron sus asesinos.

—¿Cómo horrible! Felizmente han pasado esos tiempos en que estaban hombres por aquí tan fieros i ferozmente como en mi país se pide una limosna. Aunque recién llegado, pienso conocer bastante este pueblo para creer que tem jentes delitas ya no se cometen.

—¿El crimen? A fé mia que se equivocó. Ahí está el señor que le contará lo que le sucedió no ha muchas noches.

—¿Cómo? ¿Quisieron asesinarle a Ud. tambien?

—No juraré que sí, ya que gracias a mis piernas, no me vi tan cerca de ellos que pudiese convencerme de sus intenciones. Pero tres hombres emboscados intentaron, hace hoy quince noches, detenerme en la calle. Al ver que se dirigían hacia mí, traté de rodearlos, di media vuelta i volé hasta entrar en la plaza pidiendo a gritos auxilio al cuerpo de guardia. Los discretados me persiguieron a carrera por mas de cuajera i media.

—¿No pudo Ud. escapar?

—¿Qué escapé, hombre de Dios, si estaba la noche como ahora! No se veían las manos!

—¿Caramba... ¿ni tampoco heraba Ud. amigos?

—Ninguna otra que las que me pusieron en salvo.

—Pues yo ni con esas cuento por ahora. Mis pistolas se han quedado en mi alojamiento: pa'él no lo uso nunca; bastan con estoque no pueda cargarse andando uno de viaje; i luego mis piernas, jura a Vdes. que me salvarían en un caso semejante, lo mismo que la artillería gruesa a una división que marcha en retirada.

—Amenche, dijo el dueño de casa, me refugia a eso de la una, i en la esquina del estanco, dos mujeres muy lapadas i de estatura gigantésca empezaron a ha-

mirarme con esos símbolos que usan los machuchos para atraer los filgieros a sus tramajas. El celo de una grata aventura ha así me tanto a hacer un reconocimiento, pero el tamaño de aquellos bultos me hizo sospechar un *qué pro que* respecto a su sexo. Eché a andar mas que de prisa; los traidores sitenas rucian tras de mí a tan desmesuradas tramens, que tomé entonces un vadiques hasta llegar a casa sin aliento. Ayer amaneció un furado casi concluido en la esquina donde las mujeres...

—Vamos, eran hombres disfrazados, interrumpió el forastero. ¿Este pueblo es una escuela de asesinos i de malhechores?

—Si le digo a Ud. que no es posible descabarse, sobre todo, en noches como esta. ¡Diga Ud. como opla el Norte!

—¡Ciertamente! Mas, debían empañarse Vds. porque se establecieron serenos. En Santiago es quizás donde hai mas briliantes; i sin embargo, uno puede andar cerca recorriendo cualquier barrio de la ciudad, seguro de que el sereno de ese punto; i cuantos puedan oír un pito, se pondrán a su lado a las mas ligera aparición de un peligro. Aquí, por lo que digo, hai una inseguridad horrible, una policía abominable.

—Esa es una verdad como una torre. ¡Luego, estas noches oscuras i tempestuosas favorecen tanto a los ladrones en sus pesas! Se le dejan caer a Ud. la manera que la herida, el garrotazo o la feruz puñalada, son los primeros anuncios de encontrarse en medio de ellas.

II.

Conversando así, pasaban, algunos años há, una noche de invierno, cuando amigos en un pueblecito del Sur. Era el sitio de la tertulia el cuarto de uno de los interlocutores, soltero la misma que su huéspedes, grandes aficionados todos ellos a lo que jenericamente se llama *colaciones*. Es fama que al alrededor de una mesa habían hablado aquella noche, antes de venir a parar a los sucesos ya referidos, de las buenas i malas reputaciones, de las niñas bonitas, de las viejas impertinentes, de los muchachos rebeldes, de los maridos de otro tiempo, i de cuanto habia i no habia en la población, cuyo nombre me permitirá el lector dejar en silencio. Entre los tertulianos se hallaba un joven forastero recién llegado a la villa, con el objeto de comprar en sus alrededores tinocoy i carneros que, como es muy sabido, los produce el Sur de la República en abundancia i de calidad inmejorable.

Los sucesos que acabamos de oír le habían sobresaltado en gran manera: la noche estaba tan negra i borrascosa como suele andar allí el humor de los gobernantes; no tenia consigo arma alguna, i debia caminar seis cuajras lóbregas i llenas de lodo para llegar a su casa. Estas consideraciones le pasieron taciturno i reflexivo, mientras los demás seguían contando varias otras historias muy paca a propósito para tranquilizarle. En aquellos